

15-M: LOS PIES PARA CAMINAR. PARA PENSAR, LA CABEZA.

Más lejos, has de ir más lejos

de los árboles caídos que ahora te aprisionan

y cuando los hayas superado,

tened bien presente no deteneros (Viaje a Ítaca. L.KAVAFIS)

El Movimiento de Asambleas Populares (15-M) se encuentra en una encrucijada repleta de incertidumbres.. El panorama inmediato le sitúa en un laberinto de caminos sin que pueda desbrozarse el más conveniente para sus legítimas aspiraciones, hasta el momento solo definidas de manera negativa, es decir, a través de aquello que se rechaza, lo que no gusta, lo no deseado...

¡Lo importante es caminar! Es cierto, sin duda, solo caminando se descubren los caminos correctos, aquellos que han de sacarnos del laberinto y poner rumbo a Ítaca. La autocomplacencia, la autoproclamación, nunca constituyeron elementos tangibles capaces de modelar el futuro ni de determinar el rumbo de los acontecimientos y en cambio, numerosas veces, no es otra cosa que el anticipo de la melancolía. El incuestionable éxito local, estatal e internacional del 15-O muestra, de forma rotunda, las inmensas potencialidades de este movimiento pero también, las debilidades que amenazan con hipotecar su propio desarrollo futuro. ¡Lo importante es el viaje! Pues también, en el recorrido nos educamos, descubrimos nuevas alianzas, incorporamos nuevos grupos, ampliamos nuestra fuerza, establecemos vínculos de complicidad...

En la vida nada es tan vital como el camino recorrido o los trayectos explorados, pero en política, el camino y el trayecto necesitan, necesariamente, un destino. ¿Dónde se encuentra nuestra Ítaca? Detengámonos para reflexionar, que los pies descansen, que se activen las cabezas:

1º.) El movimiento 15-M se está configurando como un órgano no institucionalizado de democracia directa de la ciudadanía y por tanto, en su composición, en sus iniciativas y en sus propuestas es necesariamente interclasista, intergeneracional y plural. Ninguna de estas cualidades debe, en ningún caso, representar problemas para la coexistencia de ideas, de experiencias o de iniciativas. El pluralismo es un elemento de atracción de primera magnitud.

Tampoco es un obstáculo la composición interclasista aunque esto signifique que, en uno u otro momento la hegemonía pueda corresponder a una u otra corriente social. No pretendo discutir sobre cuál es el grupo o clase que hoy dispone de tal hegemonía ni en que se traduce dicha evidencia. Tan solo, recordar que la clase trabajadora desempeña una función subalterna en el conglomerado ideológico que se desarrolla en el seno de las Asambleas Populares.

2º.) La formidable movilización intercontinental del 15 de Octubre pone de manifiesto la alta predisposición social para la respuesta colectiva, lo que quiere decir que todavía, la mayoría de la sociedad aspira a soluciones colectivas como solución para los problemas individuales. Esto estimula, sin duda, los vínculos de solidaridad y la capacidad de organización del movimiento. Pero la sensibilidad demostrada por la sociedad civil nos recuerda que los ritmos y formas que adopta la contestación no son homogéneos, que las urgencias que los parados, los desahuciados, la juventud..., imprimen a las luchas, adquieren características radicales, quizás, no asumidas o consideradas prematuras por el conjunto de las clases subalternas. En cualquier caso, esa disposición social a la movilización unitaria es un factor que no puede desaprovecharse y mucho menos dilapidarse.

3º.) Igualmente, el 15-M demuestra su capacidad de convocatoria. Una capacidad que desborda los marcos orgánicos de su estructura asamblearia y que llega, más allá, de sus ramificaciones organizativas. Al menos, nadie cuestiona que le corresponde de forma exclusiva la paternidad de la convocatoria. La sociedad necesita de esa referencia y a ella se acoge mientras, el 15-M dispone y esperemos que disponga bien. Todo lo cual exterioriza la inmensa legitimidad del 15-M, la profunda simpatía social que genera y la posibilidad de vertebrar y articular las luchas que el porvenir nos depare. El 15-M nunca ha sido tan poderoso.

4º.) Sin embargo, como tantas veces la historia verifica, las grandes movilizaciones sociales si quieren asegurar su continuidad, necesitan reproducirse a sí mismas, prolongarse en el tiempo, siempre y cuando aspiren a incidir sobre la realidad con el objeto de transformarla. He ahí el dilema. ¿Cómo avanzar en un proyecto de transformación cuando la fortaleza social, suficientemente acreditada a través de numerosas movilizaciones, no se traduce en peso político o institucional? Los cientos de miles de personas que han participado en el 15-O, evidencian el formidable potencial humano de que se dispone para cambiar las cosas.

En cambio, ese potencial humano carece de expresión política (las gentes de más edad, no olvidaremos como a principios de la década de los 90, la sociedad se movilizó – con huelgas generales incluidas- por lo que entonces se denominó “giro social a la izquierda” y para desgracia colectiva todo culminó con un “giro político a la derecha”). Es posible que en los momentos actuales, única y exclusivamente el 15-M, hubiese podido llenar ese espacio político que permanecerá vacío y que dejará –políticamente inermes- a esa ciudadanía movilizada. Como parece evidente que ¡no nos representan!, no hubiese sido descabellado que el movimiento se representase a sí mismo, también electoralmente. Pero no ha sido posible.

5º.) El nuevo escenario que adivinamos después del 20-N, no será de mera continuidad. Todo devendrá en una mayor aspereza y hostilidad hacia el 15-M. Es posible que volvamos a sentir la “lluvia fina”, esa que penetra en las conciencias sin que apenas nos demos cuenta, la que lentamente modifica nuestras percepciones. Al final, una vez calados hasta los huesos, descubriremos una sociedad más conservadora y mezquina, individualista e insolidaria, un Estado de Bienestar desnutrido y una democracia de apellidos orgánicos y esto, por no hablar del medio ambiente. La España de “Los Santos Inocentes” es el modelo de estratificación social que a algunos les gustaría restaurar. Pero no, el 15-M puede evitar lo peor de lo peor, pues a fin de cuentas las movilizaciones siempre dejan su “poso” y trascienden asuntos que hoy pueden considerarse cerrados. ¡Qué no se regale a la derecha lo que la derecha no tiene! En este sentido, la continuidad de las movilizaciones en defensa de la Escuela Pública en particular y de los derechos sociales en general, tienen un carácter más que simbólico y que pueden impedir se materialice el poder omnímodo y absoluto de la derecha. No es la personalidad de Rajoy lo que debe de inquietarnos... Son las fuerzas de la “caverna” furiosas y desatadas, que además, sintiéndose vencedoras habrán de condicionar las prioridades del Gobierno. En fin, seamos conscientes, las dificultades y obstáculos para el 15-M se incrementarán de forma cualitativa.

6º.) Puesto que las reivindicaciones del 15-M van a carecer, lamentablemente, de correspondencia electoral, queda responder a los aspectos más sensibles de la existencia del movimiento: a) Profundizar en la movilización social contra las políticas neo-liberales, ya que es en la movilización como se visualiza la propia fuerza del movimiento y donde la sociedad civil adquiere el máximo de protagonismo;

b) Se hace necesario, de una vez por todas, sintetizar las razones y motivos que inspiran a este movimiento, es lo que se podría denominar “Programa” transformador, todo aquello por lo que la sociedad se mueve; c) Por último, al 15-M le corresponde la inmensa responsabilidad de crear, articular, reagrupar a todas las fuerzas sociales que ya ejercen su rechazo a las políticas neo-liberales.

7º.) Desde el comienzo, los grandes lemas han ejercido una notable influencia sobre el conjunto del 15-M. ¡Democracia real! ¡Cambio global! ¡Somos el 99%! ¡Spanish Revolution!..., demostrando una especial querencia por la simplificación de los asuntos más trascendentes. Lo que empieza definiéndose como revolución española, en un giro del ingenio deviene en revolución. La demanda de Democracia real se limita a los estrechos contornos de la reforma de la Ley Electoral o al desarrollo de la Iniciativa Legislativa Popular. Cosas similares podrían decirse sobre el Cambio global, que por encima de todo, se asemeja a la creación de un mundo paralelo. A pesar de todo, ha sido posible avanzar con esas definiciones imprecisas. Puede deberse al temor que suscitan la profundización de los debates o, sencillamente, que éstos pueden desestabilizar la exquisita auto-complacencia de las Asambleas. Si añadimos la sacralización del consenso o ese engreído regusto por las fórmulas superficiales, tendremos un panorama con Asambleas escasamente preparadas para asegurar la continuidad, sobre todo, si nos adentramos en un futuro dominado por las tinieblas.

8º.) Es el momento de dotar de contenido a las frases excelsas y a los lemas grandilocuentes. El 15-M, interpretando el sentir y las demandas de la mayoría social, expone sus aspiraciones, pero antes, debe responder a dos cuestiones que son necesariamente previas a toda posterior definición: Queremos “CAMBIAR LA CONSTITUCIÓN” o “CAMBIAR DE CONSTITUCIÓN”. La segunda posibilidad implica la apertura de un nuevo proceso constituyente. La segunda cuestión se refiere a la relación entre “DEMOCRACIA DIRECTA-DEMOCRACIA REPRESENTATIVA”. En este sentido debemos resaltar la compatibilidad de ambas, en caso contrario seguirán acusándonos de “semillero de golpismo”. No obstante los ejes programáticos del 15-M podrían resumirse:

- Refundación de la democracia (nuevo proceso constituyente, sin rehuir ninguno de los temas por polémicos que fueran, es decir, forma de Estado, Memoria Histórica, ILP, Ley Electoral, derechos civiles, libertades públicas...).
- Democratización de la economía (Banca Pública, nacionalizaciones sectores económicos estratégicos, reforma fiscal, paraísos fiscales, transacciones financieras, mercado de trabajo, condiciones de trabajo...).
- Defensa del Estado de Bienestar (de los derechos sociales y servicios públicos: educación, salud, vivienda, dación en pago, renta básica, discapacidad y dependencia...).

Se hace urgente concretar todos estos aspectos, a fin de cuentas, no es otra cosa que aquello por lo que luchan las gentes.

9º.) Siempre que se pretende combatir determinadas políticas –en este caso las neo-liberales- se hace preciso diferenciar entre beneficiarios y perjudicados, porque no todos los grupos sociales tienen intereses coincidentes. Ya conocemos el significado de los llamados “intereses generales”, cobertura legitimadora que difumina la existencia de privilegiados. El 15-M debe ser consciente de que sus movilizaciones, lo son, contra un Bloque Social. Un Bloque de fuerzas poderosas que dominan la política, la economía y la cultura europea y española (aunque cada país tenga sus peculiaridades, en el caso español, se acentúa su carácter reaccionario): Poder financiero, CEOE, aparato de Estado-Justicia, Iglesia, grupos mediáticos... Todos ellos, conforman una identidad de intereses, no sin fricciones, pero coincidentes en lo fundamental. Es decir, una salida de la crisis imponiendo sacrificios sin cuento a la mayoría social o, lo que es lo mismo, reducir la democracia a sus aspectos estrictamente formales, liquidar el Estado de Bienestar y acelerar el proceso de concentración de la riqueza.

Sus iniciativas no son económicas, son políticas y favorecen el trasvase de recursos de los de abajo hacia los de arriba, de lo público hacia lo privado, de los países dependientes hacia el mundo desarrollado...

Ante esta dinámica involutiva, sería bueno que el 15-M aceptara el reto. Reto que supondría un “giro estratégico” en su práctica. Contra “el Bloque Social de los de arriba, levantemos el Bloque Social de los de abajo”. Digamos, de paso, que solo el 15-M está en condiciones de abanderar semejante proceso, lo que requiere el estímulo de políticas unitarias, generosas y respetuosas con tradiciones organizativas o posicionamientos políticos que, en principio, pudieran resultarnos ajenos. Dejemos que el debate termine por definir qué grupos sociales, qué movimientos y qué organizaciones serían susceptibles de participar en una Alianza tan seductora. En cualquier caso, el 15-M siempre sería el marco territorial de dicha convergencia.

10º.) Los problemas de organización y de funcionamiento deben ser revisados: Funcionamiento de las Asambleas, comisiones de trabajo, órganos elegibles y revocables de las Asambleas, función de la APM y de las estructuras permanentes de coordinación, el papel del consenso, en qué supuestos recurrir a la votación, respeto de las minorías, órganos de expresión, planes de extensión. El hecho de revisar las cuestiones organizativas, no implica, necesariamente, cuestionar los métodos implementados hasta el momento.

En fin, para las gentes de mi generación, aquella que intentó que la Transición (que no fue ni modélica ni ejemplar) fuese de otra forma, el 15-M nos ha regalado un hermoso viaje. Ahora, que las nuevas generaciones realizan sus primeras experiencias políticas y nos enseñan aquello que no aprendimos, nosotros, nos esforzamos por rescatar ese, muchas veces invisible, “hilo rojo”, ese que une las dignas luchas y las justas aspiraciones de diferentes generaciones. El 15-M no debe ser objeto del acontecer diario, tiene que transformarse en sujeto de los cambios que la mayoría social demanda con insistencia. Poner su proa en la dirección de Ítaca, todos prestos para disfrutar del trayecto. No olvidemos que las páginas del futuro no están escritas, ni nada decidido de antemano, pero ni queremos ni podemos seguir como hasta ahora. No somos ilusos y tendremos los pies en el suelo, pero que nadie nos obligue a tener la cabeza a la altura de los pies.

José L. Mateos (Asamblea Popular de La Concepción. 15-M) 18/10/2011